

LAT 1413

8628

INFOBILA

**EL PROFESIONAL DE LA INFORMACION PARA UN
MUNDO EN CAMBIO**

**UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS POTOSI
LICENCIATURA EN BIBLIOTECONOMIA
SAN LUIS POTOSI, OCTUBRE, 1997**



**GUADALUPE CARRION RODRIGUEZ
CENTRO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIONES
BIBLIOTECOLOGICAS, UNAM**

INFOBILA

De la revolución industrial caracterizada por el desarrollo de las máquinas que permitieron mejorar nuestras capacidades físicas en prácticamente cualquier campo industrial para realizar un sinnúmero de actividades, con mayor precisión, velocidad y uniformidad, se ha pasado a una revolución en la que el conocimiento tiene la mayor preponderancia; ante éste los recursos naturales, si bien todavía necesarios, han pasado a ocupar un segundo término. Aunque la nueva tecnología de la información, conformada por chips, tarjetas, cables, discos y mil elementos más, utiliza estos recursos, ésta tiene como componente y valor principal el conocimiento que ha sido necesario para desarrollarla. Es el mundo en que el intelecto juega el principal papel en prácticamente todos los campos: las ciencias puras, las ciencias sociales y las aplicadas y se ha convertido en el insumo esencial de quienes tienen como profesión el manejo de la información en todas sus facetas. Es el conocimiento el que ha permitido la fabricación de los componentes tecnológicos que han facilitado la ágil, precisa y veloz recuperación de información, o el control de mediciones, o la fabricación de un sinnúmero de aparatos de todo tipo, o mil aplicaciones más en prácticamente cualquier campo de la actividad

humana. Por ello, en forma creciente el valor de los productos fabricados: aparatos musicales, médicos, técnicos, científicos, reside sobre todo en su diseño y en los programas que se han desarrollado para controlar los procesos automatizados de su fabricación y operación, aspectos que son claras manifestaciones de lo que es la aplicación del conocimiento.

La creación del conocimiento en nuestra época requiere de un intercambio amplio y abierto de información y de ideas; (1) el libre acceso al conocimiento que la humanidad, en muy diferentes formatos, ha almacenado a lo largo de los siglos, y que en buena medida se encuentran en o al alcance de nuestras unidades de información.

Impulsados por este libre intercambio de ideas, se ha podido llegar a una atmósfera de tolerancia, de aceptación, aun para aquéllas que no han sido o habían sido parte de la cultura de un campo del conocimiento, en forma más amplia de los conocimientos de un pueblo o de un contexto particular; este libre intercambio de ideas nos abre las puertas para aceptar los riesgos que se puedan derivar de la aplicación de determinadas ideas o conceptos, que no siempre conducen a los éxitos deseados sino, en ocasiones, a fracasos que, finalmente, pueden también ser de beneficio por las enseñanzas que de ellos se pueden derivar. Este abierto intercambio a la vez que permite incrementar los conocimientos, es un aporte positivo para el entorno específico que los requería, si se organizan debidamente y se diseminan, lo que facilitará su adecuada aplicación.

El conocimiento es así el recurso que tiene un mayor significado, y que de acuerdo a Peter Drucker, es “información efectiva en acción, información orientada a resultados, bien sea en la sociedad, en la economía, o en el avance y fortalecimiento del conocimiento mismo”. (2)

Vivimos, pues, en la época en que el conocimiento es la fuerza principal de la sociedad; se presentan horizontes en los que destacará el individuo con un mayor nivel de educación, es decir, con mayores conocimientos, cualquiera que sea el campo de su competencia, lo que le prepara para vivir en este mundo global, al mismo tiempo que conserve, cultive y enriquezca sus propias raíces.

Y es en este aspecto que las unidades de información, como depositarias, pero igualmente como entidades de servicio, por una parte, y el profesional de la información, el bibliotecario, como el agente comunicador, por la otra, juegan un papel central en y para los diferentes sectores a los cuales sirven, independientemente de los medios de almacenamiento que han sido la constancia de la memoria de la humanidad: en el pasado los materiales impresos y, en el presente, a éstos se han añadido los microformatos y más recientemente, los discos, las bases electrónicas de datos o el acceso y disponibilidad de las redes de información.

Un aspecto fundamental en las unidades de información debe ser justamente su rápida adaptación al manejo de cualquier tipo de formatos

para seleccionar y adquirir los más convenientes para manipular o recuperar la información y responder con los servicios que satisfagan las más o menos complejas necesidades de información de los usuarios de los muy diferentes sectores de la actividad económica a la que se atiende.

Ahora bien, estos cambios radicales que se han venido presentando, particularmente en las últimas tres décadas, en cuanto al almacenamiento, organización, empaquetamiento y recuperación de la información, cambios más o menos patentes y radicales en nuestras unidades de información, llevan necesariamente a reflexionar sobre la formación del profesional que actúa en ellas y les da vida; reflexionar sobre la naturaleza de su preparación y su capacidad para responder a un mundo que ^{al mismo tiempo que los genera,} se está enfrentando a las consecuencias de dichos cambios.

No es el propósito de esta participación el hacer una propuesta sobre las materias que deberían conformar los planes de estudio, en nuestro campo profesional, a los niveles de licenciatura, de maestría o de doctorado. Lejos de ello. Si alguna enunciación hago de esta naturaleza es, simplemente, a manera de ejemplo, más bien de temas o aspectos que deberían considerarse, en la inteligencia de que la decisión de lo que se debe incluir y lo que tiene que quedar fuera, debe darse, exclusivamente, a la luz del análisis del mercado, que permitirá definir el perfil o perfiles de los profesionales que se requieren.

Lo que sí me parece importante es que el análisis que se haga no sólo cubra los sectores que actualmente representan el mercado de trabajo, que hasta ahora ha sido el educativo, atendido sobre todo a través de las bibliotecas públicas, el académico y el especializado, fundamentalmente representado por institutos de investigación, sino que se consideren también los otros que hasta el momento han quedado fuera.

Es una realidad que hay sectores que en forma a veces anárquica y quizás también desorganizada, han creado unidades de información en apoyo de sus propias necesidades, pero también hay muchos sectores que por muy diversos motivos, todavía no manifiestan una clara inmersión en el mundo de la información. Es por ello que tenemos que centrar nuestra atención en analizar cómo se están atendiendo unos sectores y por qué se han descuidado otros. Este es uno de los grandes retos que debemos enfrentar ya; de no hacerlo, no deberá sorprendernos que muchos nichos de trabajo pasen a las manos de otros profesionales - como ya ha empezado a ocurrir - que no cuentan necesariamente con los elementos necesarios que les permitan responder, de la mejor manera a las demandas de usuarios de muy diversos sectores de la actividad social y económica.

O bien me permitiría preguntar: ¿será que los profesionales que se han vinculado a dichos nichos cuentan con una preparación que les ha permitido responder de mejor manera a sus sectores de usuarios?. ¿Cuáles son los elementos que les han dado el éxito de su vinculación, si es que la tienen?.

Sin embargo, también es válido tener presente que: “una suposición generalizada es la de que el usuario normal, frecuentemente selecciona recursos inadecuados y los utiliza en forma poco efectiva y eficiente.” (3) Se trata entonces de usuarios ignorantes o desinformados con una débil capacidad para decidir sobre las características del profesional de la información que necesitan.

Ante esta realidad que se da en países desarrollados, agravada por el crecimiento exponencial de la información, en los que una mayor cultura en este terreno puede hacernos suponer que el usuario tiene más y mejores elementos para identificar y recuperar lo que responde a sus necesidades específicas, ¿qué ocurre en países como el nuestro en los que dicha cultura es más débil?. Corresponde entonces, sin duda, al profesional de la información llenar ese vacío, para lo que necesita tanto el conocimiento del entorno en el que está ubicado, del tema que se investiga, aún el más sencillo que haya sido objeto de una demanda, así como de principios y técnicas que le permitan manejar todas las herramientas para lograr que los servicios que ofrezca respondan ampliamente a los intereses de su usuario.

Por ello, la pregunta ¿qué tipo de profesional deseamos producir?, es obligada, pregunta que nuestro grupo de profesionales se ha planteado en diferentes ocasiones. Asumimos que se enfrentarán a un sinnúmero de tareas, desde las, digamos, “tradicionales”, como son las que se realizan básicamente en las bibliotecas de todo tipo, así como en los archivos, tareas

relacionadas, principalmente, con su función de almacenadoras, organizadoras y difusoras de información, a las tareas diversas y complejas que demandan las unidades de información ubicadas, sobre todo, en los sectores empresarial y de servicios, en los que las necesidades de información provienen, por lo general de ambientes inestructurados, complejos y cambiantes; también enfrentarán otras tareas como diseñadores y administradores de bases de datos, oferentes de servicios hechos a la medida; como consejeros/consultores de información, etc.

Pero lo que debe quedar claro, es que los posibles nuevos campos de acción no eliminan los enfoques que se han venido dando a los currícula desde años atrás, en aspectos tales como: planeación, administración y diseño de bibliotecas y sistemas de información, fuentes y servicios de información, bibliografía, organización de recursos, adquisición y mantenimiento de colecciones, explotación de bases de datos. Simplemente, aunque la tarea no es sencilla, habrá que identificar y eliminar o añadir aquellos temas que fortalezcan y enriquezcan los conocimientos de este profesional, para que haya mayor efectividad y eficiencia en las tareas que realiza, tales como economía, administración y mercadotecnia, psicología, comunicación, filosofía, además de los muy numerosos que se desprenden del análisis y aplicación de la tecnología de la información, por ejemplo, desarrollo de sistemas o telecomunicaciones. Se trata, en una palabra, de hacer un giro en los programas, del

atesoramiento y conservación de documentos, a la gerencia de sistemas y servicios de información, lo que permitirá una definitiva reorientación de las actividades de este profesional hacia los servicios más que hacia los productos.

Este último aspecto requiere de particular atención ya que “el desarrollo tecnológico, el avance de la ciencia y la técnica y las exigencias sociales, han ido imponiendo a la profesión un cambio paulatino y sistemático que no ha sido contemplado en toda su dimensión y sistematicidad en los planes y programas de estudio.”(4)

No puede pasarse por alto la formación de investigadores, particularmente en las maestrías y doctorados, que éste es uno de sus objetivos, particularmente en un medio como el nuestro, en que los programas de investigación son todavía muy reducidos.

Ante este gran horizonte que se abre, el reto está en identificar los aspectos clave a los que debe dárseles mayor atención y en qué proporción, porque el mercado así lo exige, pues el campo que abarca nuestra profesión es cada vez más amplio y se requiere formación en aspectos más especializados. “Reto de definir cómo será el individuo que se enfrente a una sociedad diversa a la nuestra - por el contexto socio-económico, por los niveles educativos y culturales de su gente, por la tecnología que es la que en gran medida ha determinado los cambios tan acelerados que ya se están

dando en la actualidad y, en fin, por la misma explosión de la información.”(5)

Por ello, me he formulado las siguientes preguntas:

¿Cómo se presentarán los cambios tecnológicos, por una parte y la naturaleza de las demandas, por la otra, y con qué velocidad, en un futuro cercano?

¿Qué conocimientos y habilidades deben desarrollarse en el proceso educativo, con relación a innovaciones y, por ende, a los nuevos requerimientos que enfrentan las unidades de información y los profesionales de este campo?

¿Qué perfil o perfiles de estos profesionales responderán a las diferentes características de los mercados?

¿Qué niveles y modalidades de enseñanza deben impartirse?

¿Debe haber un núcleo básico de materias para los diferentes niveles, y cuál debe ser su contenido?

¿Qué especializaciones son las más necesarias en nuestro medio?

¿Cómo podemos obtener el mayor provecho de las tecnologías de información?

¿Qué acciones debe tomar el profesional de la información en la formación de usuarios?

¿Cómo deben los programas de educación continua coadyuvar con los programas formales de formación?

El tiempo, la oportunidad, el costo de respuesta a estas interrogantes, son factores críticos, sobre todo en el caso de los sectores especializados, y de aquéllos que todavía no hemos atendido, o no lo hemos hecho cabalmente.

En términos generales, se presenta un panorama en el que "del énfasis en el acceso y uso de la información se derivan las siguientes funciones comunes a todos los profesionales de la información: identificación de las necesidades de información; diseño de búsquedas; recuperación, evaluación, análisis, síntesis, empaquetamiento y diseminación de información; diseño y oferta de servicios de información." (6)

Este abanico de alternativas, que no es exhaustivo, nos muestra que son muchas las capacidades que requerirá este profesional. Habrá, en mi opinión, algunas que requerirán mayor atención, como es la necesidad de promover un mayor conocimiento de fuentes de información, independientemente de su formato o modalidad de acceso, ya que seguramente todavía transcurrirá algún tiempo antes de que nuestro usuario final pueda recuperar con prontitud y a bajo costo, de las fuentes en línea, o de la red de redes, la información que pueda ser de su interés.

Esto obliga a los profesionales del campo a asegurar, sin menoscabo de los sólidos conocimientos indispensables sobre los recursos de nuestras bibliotecas actuales, una mayor formación en la creación, organización y acceso de las bibliotecas electrónicas, para las que, en principio se

requieren de conocimientos y habilidades similares a las de las bibliotecas integradas, principalmente, por fuentes impresas, con la diferencia de que el universo por el que ahora deberá de navegarse es mucho más amplio y diverso. Muy probablemente, también será necesario considerar la necesidad de desarrollar nuevos servicios, diseñados ad hoc, según las características del usuario y tener un mayor conocimiento sobre aspectos relacionados, por ejemplo, con derechos de autor, aspecto que se torna más crítico precisamente en el caso de la información que se recupera a través de fuentes electrónicas.

Por otra parte, ante un mundo que se abre a la competencia, en el que se ofrecerán, sin duda, una mayor variedad de medios para identificar, acceder, obtener información, las unidades de información, las bibliotecas, los centros de información, necesitarán justificar plenamente la razón de su existencia. En todas estas unidades se debe tener conocimiento sobre cómo mercadear los productos y servicios de información que se ofrecen a los usuarios reales y potenciales. El estudio de la mercadotecnia no puede aplicarse exclusivamente en aquellas unidades que tienen entre sus objetivos la venta de sus servicios y, por ende, la generación de ingresos, sino que atañe, por igual, a todo tipo de unidades, dado el enfoque sustantivo de la mercadotecnia, que es el de considerar al usuario como el eje central, alrededor del cual se deben conformar todas las actividades que se interrelacionan para satisfacer sus intereses y necesidades.

En cuanto a la actividad que se manifiesta en las escuelas de bibliotecología y ciencias de la información en lo que respecta al análisis de los currícula a la luz de los cambios que están teniendo lugar y de las demandas del mercado, es interesante observar, a manera de ejemplo, el panorama que se está presentando fuera de nuestras fronteras con relación a la formación del futuro profesional de la información.

En un artículo publicado en *American Libraries* (7) en enero del presente año, se menciona el proceso que están siguiendo algunas escuelas de bibliotecología de universidades norteamericanas, tales como Michigan o Drexel, en el análisis de sus programas de estudio, lo que me gustaría mencionar aquí. En el caso de la escuela en la Universidad de Michigan, se indica que para cumplir con su misión, que es la de aplicar las ricas tradiciones de la profesión bibliotecaria al más amplio y fundamental papel que tiene la información en la sociedad, la Escuela de Información no ha reducido su compromiso con la biblioteconomía, sino que ha añadido otros muchos aspectos relacionados con el negocio de la información. Para ello, han creado nuevas especialidades, y han incorporado profesores que anteriormente impartían cátedra en otras escuelas. En cuanto a Drexel, destaca el cambio de nombre de su escuela a College of Information Science and Technology; pretenden incluir estudios sobre lo que es en sí la información, la gente, tanto usuarios como profesionales; políticas y procedimientos, así como aspectos relacionados con software y hardware.

Ciertamente que lo que ocurre en éstas y otras universidades del extranjero, bien sea de nuestro vecino país del norte o de otros países de la región de América Latina, no necesariamente son modelos a seguir. Bástenos con tener conocimiento, en primer término, de lo que está ocurriendo en entidades afines a las nuestras, cuyas acciones nos pueden ayudar a reflexionar sobre la ruta o rutas a seguir en nuestro propio caso - los programas de formación en México - en los que por lo demás, han sido frecuentes los procesos de análisis y revisión, con el objetivo de lograr una formación de mayor calidad para los alumnos que se forman en nuestras escuelas. Un par de ejemplos actuales los tenemos en el caso de los programas de la UNAM, tanto el de licenciatura, como el de maestría que han estado sujetos a un proceso de revisión, en la que se han hecho patentes también las opiniones tanto de estudiantes como de egresados, particularmente en el caso del programa de licenciatura.

Obviamente que la excelencia en la formación del bibliotecario, del profesional de la información, no depende exclusivamente de la orientación y contenido de los programas de estudio; con ser muy importantes, no son el único aspecto a considerar. Cabría señalar la importancia que cobra una buena selección del alumnado, acción que en gran medida garantizará los mejores resultados en el proceso de formación.

También incidirán aspectos relacionados con ofrecer a los alumnos su participación en trabajos prácticos; su interés por estudiar, por conocer más

allá, o más profundamente sobre las materias de los planes formales de estudio.

Un elemento más, fundamental en este proceso, es el profesorado. “El cambio debe darse también en el profesorado; los líderes que crean el cambio desarrollan un nuevo panorama de lo que puede ser (el futuro), y después movilizarán la energía de las personas a cambiar hacia esa nueva visión. Deben reconocer y desarrollar las habilidades que se necesitan e incrementar la autonomía y las capacidades de sus seguidores, para que ellos, a su vez, puedan convertirse en agentes de cambio.” (8) En una palabra, sus conocimientos, sus capacidades docentes, su compromiso con y entrega al trabajo, su paciencia y su ejemplo, van a ser decisivos en la formación del futuro profesional.

Las colecciones documentales de apoyo, en cualquier formato, así como la tecnología de la información que esté al alcance de los estudiantes, son así mismo, recursos de un valor innegable como apoyo a este proceso. En los aspectos señalados incide el factor económico, sobre el que las autoridades deben estar alertas, a fin de no sacrificar la disponibilidad de recursos en aras de otros factores que pudieran no ser prioritarios.

Quisiera finalmente indicar que además de los conocimientos y habilidades que se adquieran a través de los programas formales de educación, debe hacerse un particular énfasis en lo que respecta a la actitud de este profesional; en la medida en que ésta sea abierta, flexible, cordial,

interesada, que se preocupe por una continua actualización, en fin, que manifieste un compromiso en y por el servicio, tendrá los mejores ingredientes para su éxito. Todos estos elementos, los formales a través de los programas, los personales, aportación del propio individuo, y los institucionales, se entretajan sutilmente para lograr la excelencia de este profesional de la información que la sociedad exige.

En un mundo nuestro tan débil en cuanto a cultura de la información, este profesional deberá ser el primero en mostrar su convencimiento sobre el valor de la información en cualquier ámbito; tiene la gran responsabilidad de llegar a y hacer cambiar a sus usuarios en cuanto a la percepción de este gran valor. Su sólida formación será el medio más efectivo.

REFERENCIAS

- (1) Kurzweil, Raymond. "The age of knowledge." **Library Journal**, v. 116, no.15, Sept. 15, 1991, p. 58-59
- (2) Drucker, Peter F. "The rise of the knowledge society". **WQ**, Spring 1993, p. 52-71 (p.69)

- (3) Desmarais, Norman. "An information professional faces the future". **On-line and CD-ROM review**, vol. 19, no. 3, June 1995, p. 163-165 (164)
- (4) Suárez Zarabozo, Enrique y otros. "El desarrollo profesional en bibliotecología y ciencias de la información: imperativo de un mundo en cambio." **Referencias**, v. 2, no.1, sept., 1995, p.24-26 (p.25)
- (5) Carrión Rodríguez, Guadalupe. "Hacia el año 2000, ¿qué profesionista de la información necesitamos en México?" En: **XVIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía**, México, D.F. 2-6 de marzo, 1987, p. 315-318 (p.315-316)
- (6) Kirk, Joyce & Susan Bonzi. "Information and information practice: implications for the education of information professionals." Medford, N.J., American Society for Information Science, 1993, p. 269-273 (p.271)
- (7) Marcum, Dianna. "Transforming the curriculum, transforming the profession." **American libraries**, v. 28, no.1, January 1997, p. 35-38
- (8) Von Dran, Gisela M. "Managing change in library education." En: **El futuro de la formación profesional del bibliotecario**. México, Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía y School of Library and Information Sciences, University of North Texas, 1996, p. 75-78 (p.76)

BIBLIOGRAFIA

Agada, John. "Information professionals in a globally networked society: an agenda for social skills." **FID News Bulletin**, vol.46, no. 12, Dec. 1996, p. 366-375

"Future competencies of the information professional." Washington, D.C., Special Libraries Association, 1991

Gordillo, Roberto A. "El usuario mexicano en el año 2000." En: **XVIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía**, México, D.F., 2-6 de marzo, 1987, p. 79-84